

## **“La gazeta de caracas”. Un periódico que nació para defender a un Rey y murió con el nacimiento de una República**

*Por José Boada Alvins.*

Dentro de la historia del periodismo venezolano el nombre de la “Gazeta de Caracas” constituye una manifestación significativa, no sólo por embroquelar las páginas del primer periódico del país, sino también por enseñar en su trayectoria una buena porción de los ingredientes sociológicos que han macerado en apreciable proporción la conducta y la integración ideológica de ciertos voceros de prensa después de la instauración de la República. No podía escapar la “Gazeta de Caracas” de los influjos implícitos en el ambiente de la época en que surgió, y por eso en su contenido hay materiales de índole eminentemente político, aun cuando en principio sus editores anunciaran el propósito de que fungiera como órgano “de intereses generales”. Sin embargo, ¿podría catalogarse el primer periódico criollo como un vocero rigurosamente político? En realidad, movido entre marejadas procelosas que derivaban de las dramáticas circunstancias en que se desarrolló, necesariamente, debía la Gaceta vibrar a los sacudimientos producidos por la contienda, mas no como los periódicos que luego fueron creados para servir a fines políticos determinados —fundamentalmente la independencia del país— sino a través de una más particular modalidad, desde luego no preconcebida, que la hacía oscilar alternativamente entre la defensa o el ataque de una de las banderías enfrentadas. Curioso, por demás, ciertamente, fue en este sentido el itinerario seguido por el célebre periódico caraqueño cuyas posiciones de lucha, como se verá más adelante, variaron indefectiblemente según fueran los patriotas o los realistas quienes estuvieran ejerciendo el poder. Empero, no puede asignarse de todas maneras, una tipificación anodina o inocua a “La Gazeta de Caracas”, ya que, cualquiera que fuese su ubicación en las contingencias de la prolongada pugna en que hubo de intervenir, siempre fueron el apasionamiento, la vehemencia y hasta la agresividad intolerante los matices que predominaron en muchas de las publicaciones combativas que desfilaron por sus planas.

Sombras y temple revolucionario debía haber en el nutrimiento de “La Gazeta de Caracas” durante su gestación, porque la imprenta donde se estampaban sus ejemplares era la misma que el Generalísimo Francisco de Miranda trajera en su segunda expedición invasora, en 1806. Como buen racionalista y hombre de espíritu afinado bajo la influencia

del siglo de la ilustración, en sus horas de pensamiento, mientras organizaba su cruzada emancipadora, había llegado seguramente a la conclusión de que, además de las armas, las municiones y las proclamas, debían contar con un instrumento divulgativo mediante el cual pudiera hacer reconocer ampliamente sus bases ideológicas, sus propósitos y el alcance de sus planes, y así, el 27 de abril del citado año, junto con 1.500 fusiles, 40 cañones, 150 barriles de pólvora, 300 pares de pistolas y 5.000 lanzas, llega a las costas de Ocumare en el “Leander” una imprenta. Sin embargo, ni los arcos bélicos, ni los hombres que los manejan, ni la maquinaria reproductora pueden ser desembarcados en tierra venezolana. Derrotado por buques españoles en un combate cerca del litoral, Miranda debe huir en su nave a las antillas inglesas, y en una de ellas, en Trinidad, se queda la imprenta en que el ilustre predecesor pensaba editar sus alocuciones y sus trabajos de difusión y adoctrinamiento revolucionarios.

Pero si el aparato tipográfico del “Leander” no podía cumplir ya la misión de libertad en que proyectaba utilizarla Miranda, tampoco podía escapar del destino histórico que el provenir le tenía reservado como asiento y fuente vital del primer periódico venezolano.

## *II.— Un periódico para defender al Rey*

Mientras en Caracas aún se recordaba subrepticamente con amargura de frustración las pérdidas conspiraciones e invasiones de Gual y España y Francisco de Miranda, de la Península llegaban noticias que inquietaban al Capitán General y a sus colaboradores de mayor jerarquía. Invadido el territorio ibérico por las tropas de Napoleón, se sabe en Venezuela en julio de 1808 que el conquistador francés ha hecho abdicar en Bayona a fernando VII, sucesor de Carlos IV, e inmediatamente se inicia un movimiento encaminado a lograr el mantenimiento de la autoridad del príncipe en este dominio. El máximo representante de la corona española, don Juan de Casas, comienza a dinamizar una campaña para contrarrestar el influjo ideológico que en las colectividades criollas pudiera ejercer el vasallaje francés sobre la metrópoli y entre las iniciativas que se le ocurren figura la de auspiciar el funcionamiento de una imprenta que haga posible una mayor difusión de la actitud hispana frente a los invasores. Y será por ello, quizás, que don Juan Vicente de Arce, Intendente del Ejército, cooperará entusiastamente con los ingleses Jaime Lamb y Mateo Gallagher para que adquieran en Trinidad la imprenta que allí dejó abandonada el

Precursor. Así no transcurre mucho tiempo sin que la máquina sea trasladada a Caracas y se organicen los preparativos para la publicación del primer periódico venezolano.

El anuncio de este hecho agregaría nuevos hervores al ambiente de agitación que habían provocado las informaciones que llegaban de España sobre la lucha contra la fuerza napoleónica. Grupos de personas ansiosas husmeaban diariamente por la puerta de aquella casona situada frente a la Posada del Angel, en la calle de Catedral, donde sudorosos obreros instalaban el extraño artefacto. Y el 24 de Octubre por aquel mismo portón salían hombres y muchachos con atados de hojas impresas bajo los brazos. Acababa de salir el primer número de la “Gazeta de Caracas”.

¿Cuál será la orientación ideológica y política del primer periódico venezolano? Aunque en el editorial de su número inaugural, en torno al cual se dice que pudo haberlo escrito Andrés Bello, no se ofrece ninguna afirmación concreta acerca de la corriente doctrinaria en que abrevará la tendencia del nuevo órgano de prensa y sólo se anuncia escuetamente que “en nada de cuanto se publique se hallará la menor cosa ofensiva a la Santa Religión católica, a las leyes que gobiernan el pays, á las buenas costumbres...”; lo cierto es que “La Gazeta de Caracas” en esta primera etapa de su existencia no se perfila sino como un vocero oficioso de las autoridades coloniales en el cual, además de publicaciones relacionadas con los fines más convenientes a los intereses representativos de Fernando VII en el país, se incluyen artículos de índole y proyecciones culturales, sobre todo dentro del encuadramiento de las ciencias jurídicas.

Por otra parte no se puede soslayar que, como en todos los territorios del imperio español, en Venezuela la expresión del pensamiento estaba restringida por una estricta censura que aplicaban con simultáneo celo las jerarquías civil y religiosa. Y los editores de la “Gazeta” así lo señalan en la propia nota de presentación, cuando afirman: “Al mismo tiempo que se solicita la asistencia de todas las persona instruídas en las Ciencias y Artes, se da al público la seguridad de que nada saldrá de la Prensa sin al previa inspección de las personas que al intento comisione el gobierno”. Pero, acaso por la cálida saturación que al ambiente de entonces comunican los últimos acontecimientos registrados en España y en Caracas misma, y por esa efervescencia ideológica que, a través de los libros del racionalismo y las torrentosas aguas pasionales que se filtran de la revolución francesa, prepara el clima para la declaración de independencia, resulta inevitable que en las páginas

del novísimo periódico aparezcan ensayos en cuyos resquicios hiervan claros fermentos revolucionarios. Así, se insertan allí sesudos artículos de Juan Germán Roscio en los cuales el pensador patriota no vacila en exponer sus preferencias por el régimen republicano ante las viejas armazones monárquicas y el irlandés Guillermo Burke promueve encendidos rubores al escribir sobre los “Derechos de la América del Sur y de México”.

### *III.—Las Veleidades de la “Gazeta”*

Indudablemente, pese a las confusas circunstancias en que surgió la “Gaceta de Caracas” constituyó un jubiloso motivo de estímulo saludable para el letárgico clima cultural de las postrimerías coloniales. La misma aparición del primer número del periódico entraña una razón para que se lo salude con alborozo, no sólo por el propio carácter intrínseco del hecho, sino en virtud de que ello había sido posible porque ya se contaba con los elementos técnicos indispensables para lograrlo. Sólo con saber que por primera vez había una imprenta en la capital, los caraqueños tenían sobrado pábulo para experimentar alegría. Además, los editores de la “Gazeta” evidencian que en sus propósitos no están impulsados por simples ráfagas de aventuras, sino que los guían ideas suficientemente maduras, con proyectos que no han de desmayar al primer contratiempo y se traducirán en una empresa de sólida inspiración económica. Así lo exponen en el editorial del número inicial, en el cual anuncia que en la imprenta, además del periódico, “se imprimirá cuanto se pida: —libros de uso común en las Aulas de la Universidad, de las escuelas, conventos e Iglesias; estados, circulares, hojas de servicio y además lo que se ofrezca en los tribunales y oficinas públicas; esquelas de convites, papeleras y todo cuanto sea necesario a los caballeros particulares”. No olvidan tampoco de advertir que la “Gazeta” aparecerá todos los viernes y su precio será de real y medio.

Así comienza lo que los historiadores del periodismo venezolano han denominado la primera época de la “Gaceta de Caracas”; y que transcurre hasta el 19 de abril de 1810. En los 18 meses comprendidos en esta fase se han publicado 94 números semanales. Y ya en Santiago de León se lanza el primer grito de emancipación, se produce el cambio inicial en la tendencia política de la publicación, que se convierte en vocero de los ideales patrióticos, y como tal aparece el 27 de abril. Entonces danzará alternativamente al ritmo de las victorias y las derrotas de independentistas y realistas. En 1812, cuando ocurre la capitulación de Miranda y se derrumba la Primera República, la “Gazeta” cambia de ropaje

y se torna en órgano publicitario de las fuerzas de Monteverde. Pero un año más tarde Bolívar realiza su Campaña Admirable y llega como Libertador a Caracas, a partir del 26 de agosto de 1813. Cambia luego la fortuna para las huestes del Libertador y el 1º de febrero de 1815 empieza su última etapa realista, que durará hasta el miércoles 13 de junio de 1821, cuando el vasallaje español ya está siendo aniquilado por los ejércitos libertadores. Después de la Batalla de Carabobo continuará apareciendo, definitivamente con orientación patriótica, hasta el 3 de enero de 1822.

Fue precisamente durante su postrer período realista que la “Gazeta de Caracas” estuvo bajo la dirección exclusiva del controvertido José Domingo Díaz, quien ya había escrito en ella contra los personeros de la emancipación en 1812, cuando el periódico estaba en manos de Monteverde. Pero es a partir de 1815 que el contradictorio médico devenido en periodista acibara más su pluma y arroja más densos y corrosivos regalos de diatribas e insultos contra los gestores de la liberación nacional. Y puede decirse que casi con Díaz concluye la abrupta y proteica trayectoria del primer órgano periodístico venezolano, y se cierra también la más esplendente, aunque dramática etapa de la historia del país.

#### BIBLIOGRAFIA:

Gil Fortoul, José: “Historia Constitucional de Venezuela”.

*HEMEROTECA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL*

Picón Salas, Mariano: “Literatura Venezolana”.

Siso Martínez, J.M.: “Historia de Venezuela”.

Universidad Central de Venezuela: “Materiales para la Historia del Periodismo en Venezuela durante el siglo XIX”.

*(El Universal, Caracas, 31 de Octubre de 1961).*